

México en las Copas Mundiales de 1970 y 1986

O la FIFA devorando el balón



—» **JUAN CARLOS GORDILLO PÉREZ**

Ciudad de México (1977).

Licenciado en Filosofía por la Universidad de Salamanca, España. Maestro en traducción (alemán-español) por la Universidad de Sevilla. Ex editor y redactor del Centro Alemán de Información para Latinoamérica y España.

México ha organizado dos campeonatos mundiales de fútbol y participará en una candidatura conjunta para el Mundial 2026. Con esa trayectoria histórica de trasfondo permítaseme presentar dos analogías, la primera de las cuales es sencilla: en el siguiente despliegue de imágenes la cancha será el mundial, la Liga Mexicana de Fútbol será el equipo anfitrión y la FIFA el equipo oponente. La segunda de las analogías podría ser considerada como el ambiente que se respira en las gradas, los cánticos de la hinchada, y una idea que avalan los más de 265 millones de personas que lo practican en todo el mundo (según los datos más recientes de la FIFA): el fútbol es el más democrático de los deportes.

Con esta idea de fondo se formuló en mi cabeza la cuestión siguiente: si la democracia nace con

los hombres, ¿qué había antes (o después) de que estos existieran? Los dioses, claro, y con ellos la trágica interacción con los humanos.

Y todavía más, ¿hasta dónde me puede llevar la idea de que los hombres juegan al fútbol, mientras que los dioses *tragican* con la pelota? Y los dioses, en esta escenificación en cinco actos, son esa «imagen fantástica del ser sobrenatural todopoderoso, que supuestamente creó el mundo y lo gobierna» (*Diccionario...*, 1984, p. 121). Esto es la FIFA, que son las federaciones, que son los clubes, que son los directores ejecutivos (de apellidos Blatter, Grondona, Villar, Warner, Blazer) con sus ávidos intereses económicos.

Calentamiento

Prueben imaginarse practicando los más variados deportes que conozcan. La gran mayoría de ellos requieren condiciones especiales para llevarse a cabo, mientras que el fútbol se basta con una pelota y con un llano para divertirse. ¿Quién no ha jugado al fútbol en la calle?

Digamos, entonces, que el fútbol es una práctica democrática, una práctica en la que cualquiera, con solo su entusiasmo y ganas de divertirse, puede participar. El fútbol sería al deporte lo que el ágora griega era para la *demo-kratos* griega: un espacio para que la ciudadanía ejerciera su poder. Digamos, en conclusión, que el fútbol es un fenómeno profundamente democrático.

Y si es un fenómeno que convoca al pueblo, habrá enfrentamientos y rivalidad pero, sobre todo, habrá juego. Es decir, un juego que es un aprendizaje. Fue entre los hombres que la democracia y el fútbol des-puntaron en el horizonte.

En cambio, los dioses no juegan; los dioses mandan. Y la ley de los dioses es el capricho, la *naturalidad* del poder, el uso de la fuerza en cualquiera de sus manifestaciones. Los dioses imponen su dominio sobre los demás; el suyo es un lenguaje de dominación. Por eso, los dioses no entienden la *polis*, se ausentaron de esta cuando esta nació, porque no sabían jugar.

Pero cuando están aquí, cuando interactúan con los humanos, se impone la tragedia. Los seres humanos en manos de los dioses son instrumentos de su manía, son elementos de su antojo. Se acabó el juego, solo quedan las cosas. *Tragican* con sus vidas, acaso hasta devorarlas.

En un imaginario encuentro entre los hombres y los dioses, en el que mientras los primeros se divierten jugando al fútbol y los segundos se pelean por el balón, ¿quién se lleva la copa?



Ilustración: Guillermo Tell Aveledo

Mientras los seres humanos practican eso que se llama fútbol todos ganan, la *polis* gana, se ejercita el ser humano en su *zon-politikon* y se aprende a convivir. Cuando los dioses, envidiosos, interactúan con los humanos y se arrebatan el balón pensando que eso es jugar, la *polis* pierde, la política se diluye, se dejan las decisiones en las absolutistas manos de los dioses. El ser humano deja de ser jugador y se convierte en un fichaje.

Primer tiempo

La Copa Mundial de Fútbol México 1970 marcó la novena edición de una competición creada, auspiciada y organizada por la FIFA. ¿Cómo llegaban los contrincantes a la cita mundialista?

La FIFA se fundó el 21 de mayo de 1904, en la ciudad de París. Años después, con un reglamento internacional ya establecido y con un creciente número de seguidores, la FIFA creyó necesario tener una competición de carácter global de la cual, incluso si era el caso, obtener ciertas ganancias económicas. El primer Mundial de Fútbol de la historia, otorgado a Uruguay, así lo indica:

[...] la Asociación Uruguaya de Fútbol se comprometía a correr con todos los gastos, como la travesía y el alojamiento de todos los participantes. Además repartirían [entre los miembros asociados a la FIFA] los posibles beneficios, mientras que, en caso de déficit, Uruguay asumiría las pérdidas. («Planeando...», s. f.)

El primer equipo mexicano de fútbol del que se tiene registro (circa 1890) fue el de la Compañía Minera Real del Monte y Pachuca. En 1898 nace la Liga Amateur de Football Association, creada por Percy C. Clifford, y no sería hasta los albores de 1900 que de aquella primera liga amateur se escindirían dos ligas distintas: la Liga Mexicana de Fútbol (1902) y la Liga Nacional (1919). Solo hasta 1927, de la unión de ambas ligas originales, nacería la Federación Mexicana de Football (FMF). De inmediato la FMF se afiliaría a la joven FIFA para legitimarse a nivel internacional.

En 1943, cuando las secretarías de Gobernación y de Hacienda presionaron a la FMF para que esta estableciera contratos laborales, definiera permisos de trabajo para un creciente número de jugadores provenientes del extranjero y cumpliera sus obligaciones fiscales, es que se registra como profesión la figura del *jugador de fútbol*.

A escala internacional, en su primera etapa, el fútbol mexicano no puede reclamar gloria alguna. Tuvo, eso sí, el honor de inaugurar la historia de los mundiales disputando el partido inicial en el Mundial de Uruguay de 1930.

Intermedio

El mundial de 1970 marcaría un cambio de época. Las glorias de Pelé y Beckenbauer serán, por primera vez (y para siempre), unas glorias televisadas. Aquel mundial se transmitió a todo el mundo por tv. El reconocido periodista y cronista deportivo mexicano Heriberto Murrieta (2016) recuerda que:

El fútbol en los años setenta naturalmente era un negocio, pero no la gigantesca industria de la actualidad. Los uniformes no portaban marcas comerciales y en las camisetas lucían, grandes y solitarios, los escudos de los equipos.

Esto es, el Mundial de México no solo fue el primero en transmitirse por televisión a todo el mundo, también fue el primero en el que cobraría realidad la figura del *patrocinador oficial*. La marca deportiva alemana Adidas proveyó en 1970 el Telstar, el primer balón diseñado exclusivamente para la cita mundialista. Desde entonces, y hasta 2030, Adidas tiene la exclusividad de esta tarea —y los claros beneficios que ello le aporta—.

El fútbol sería al deporte lo que el ágora griega era para la *demo-kratos* griega: un espacio para que la ciudadanía ejerciera su poder. [...] el fútbol es un fenómeno profundamente democrático.

Segundo tiempo

Entre el primer y el segundo mundial que albergaría México transcurrieron apenas 16 años. Este país ni siquiera había sido elegido para ser sede de la Copa Mundial de Fútbol 1986. Lo había sido Colombia, pero en 1982 renunció a la candidatura porque no pudo cumplir con el *cuaderno de cargos* que exigía la FIFA. ¿Qué contenía ese cuadernillo que forzó una decisión tan drástica? Andrés Ospina (8.6.2010) escribió un artículo a propósito de las demandas allí contenidas:

Aunque Joao Havelange, máximo directivo de la FIFA, seguía dando crédito a la promesa de Senior [Alfonso Senior comandó la iniciativa para llevar el mundial a Colombia y formó parte del Comité de la

FIFA entre 1970 y 1986], el alemán Herman Neuberger, vicepresidente de la entidad... decidió blindarse, redactando un listado de requerimientos necesarios para que Colombia fuera ratificada como sede.

Entre tales solicitudes se encontraban:

- 12 estadios con capacidad mínima para 40.000 espectadores [...]
- Congelamiento de tarifas hoteleras a partir del primer día de 1986 para los honorables dignatarios de la Federación Internacional de Fútbol Asociado [...]
- La emisión de un decreto que legalizara la libre circulación de divisas internacionales en el país [...]
- Una robusta flota de limusinas a disposición de los directivos de la entidad [...]
- Aeropuertos con capacidad para el aterrizaje de aviones tipo *jet* en todas las sedes [...]

No es posible entrar a valorar este episodio en profundidad pero quiero dejar aquí escrita la frase que Belisario Betancur Cuartas, presidente colombiano en aquella época, expresaría para justificar la no organización del mundial: «No se cumplió la regla de oro según la cual el mundial debía servir a Colombia, y no Colombia a la multinacional del mundial».

En 1974 Joao Havelange se había convertido en presidente de la FIFA y en la página de la organización se señala dicha sucesión como un cambio de época:

La entrada de Havelange en la sede de la FIFA en Zúrich supuso el nacimiento de una nueva era. En épocas anteriores, dependiendo únicamente de los ingresos de la Copa Mundial, la FIFA había tenido que ser muy conservadora [económicamente hablando]. En muy poco tiempo, el Dr. Havelange transformó una institución puramente administrativa en una empresa dinámica con muchas ideas y el deseo de ponerlas en práctica. («Una nueva era», s. f.)

El entusiasmo de Havelange es patente, ya que para el Mundial de 1982 había incrementado el número de países participantes de 16 a 24 equipos y para el Mundial de Francia 98 los equipos sumarían 32. El dinamismo *futbolístico* daría paso al abierto interés económico:

Durante los últimos 25 años, la FIFA ha conseguido extender su campo de influencia a todo el mundo, no solo en el ámbito deportivo, sino también en otros sectores de nuestra sociedad, como el comercial

y el político [...], el fútbol se ha convertido en una de las más flamantes industrias del ocio, abriendo nuevos mercados en el mundo [...] para la FIFA [...]. («Globalización», s. f.)

De 1970 a 1986 México ve pasar a tres presidentes del Partido Revolucionario Institucional, al mismo tiempo que vive la primera de sus crisis económicas. Mediados los años setenta el desarrollo estabilizador mexicano llegaba a su fin y, aunque la tendencia se mantiene, el paisaje económico y político luce cada vez más amenazador.

Un rasgo del prisma de la primera hornada será el establecimiento y mantenimiento de un equilibrio de poderes con diversos grupos en el país. Cuando este equilibrio comienza a fisurarse, el PRI de esa época (de Ordaz a Miguel de la Madrid) busca mantenerlo en pie estableciendo alianzas con otros actores nacientes. La crisis del periódico *Excélsior* es sintomática de este traspaso que, curiosamente, tendría serios efectos sobre el fútbol mexicano.

El *Excélsior* es uno de los diarios de la capital mexicana más antiguos (nació en 1917) y vivió un momento importante en su trayectoria cuando llegó a la dirección editorial Julio Scherer, pues el periódico se había desarrollado bajo un esquema cooperativista desde muy temprano. Con este periodista el diario vivió una importante renovación, a la vez que mantuvo lo que Carlos Ramírez (7.7.2016) denomina como una *crítica* (del poder) *administrada*. Si bien el poder presidencial mexicano era absoluto no era ni sería totalitario y quizás una de las características más destacadas de su «perfección» haya sido precisamente la gestión y administración de equilibrios:

De Manuel Ávila Camacho a Luis Echeverría el sistema de comunicación periodística se basó en el control administrado de los espacios. No era nada nuevo. [...] El periodismo siempre fue subsidiario: subsidiaba la administración del autoritarismo absoluto y lo hacía también la ausencia de ciudadanía [...].

La prensa escrita dependía de la publicidad oficial, el papel subsidiado por el gobierno y las redes de distribución (los voceadores eran entonces el gremio corporativo priista que controlaba la circulación del material impreso). El gobierno aceptaba la prensa pero acotaba sus funciones: crítica administrada, oposición leal y juego sistémico. Los espacios críticos le convenían al gobierno para sustentar su dis-

Mientras los seres humanos practican eso que se llama fútbol todos ganan, la polis gana, se ejercita el ser humano en su *zon-politikon* y se aprende a convivir.

curso democrático [...]. (p. 39)

En este contexto que tiene lugar la crisis del periódico *Excélsior*. Para 1971 Scherer se encuentra en una posición delicada, ha elegido el ejercicio de una crítica contradictoria desde su tribuna, mantiene recato y obediencia ante la figura presidencial, al mismo tiempo que da un espacio a intelectuales críticos con el gobierno de Luis Echeverría. Este, aprovechando la tensión existente entre la cooperativa y Scherer, influyó sobre la primera para que, en una asamblea general, le retiraran la dirección al periodista y se mantuviera a raya un diario que iba molestando cada vez más al priista. Así:

Si se atiende la lógica del poder del presidencialismo absolutista, a Echeverría y al sistema no les convenía aplastar a *Excélsior* sino redocumentar las relaciones de poder: Echeverría iba de salida, la especulación y el miedo enfilaban al país a una devaluación y a una ruptura del sistema con los empresarios. La campaña gubernamental contra *Excélsior* comenzó con la ocupación de los terrenos de Paseos de Taxqueña [...] siguió con el uso de los espacios de Televisa [...] y concluyó con la asamblea del 8 de julio. (p. 40)

En 1973, en el gobierno de Luis Echeverría, se funda Televisa. La expansión y el poderío de esta televisora está ligado, ineluctablemente, a su alianza con el partido en el poder. Uno de sus directivos, Miguel Alemán Velasco, sería en los años setenta vicepresidente de Televisa al mismo tiempo que director de relaciones públicas del PRI y director de medios de la Presidencia de la República.

En todo caso, dicho episodio tiene importancia aquí porque durante los años que van de 1970 en adelante, el fútbol nacional mexicano habrá de desarrollarse en paralelo a la televisora mexicana. Actualmente, según datos de la sección deportiva de la revista digital *Vice* (Pérez, 12.1.2016),

[...] de los 274 partidos regulares de temporada que se transmitirán entre la Liga MX y Ascenso MX para el Torneo de Clausura 2016, la mayoría va por Televisa. Tener el control del 56,9% de los encuentros del fútbol mexicano le permite tener el mayor espectro para vender publicidad a nivel local y regional. Del total, al menos 156 van por canales de la televisión (TV abierta, TDN y Sky).

Silbatazo final

Mucho se ha escrito sobre el fútbol y es este uno de sus efectos más interesantes. Entre la ingente cantidad de libros que abordan este fenómeno destaco a *Soccernomics*, del periodista Simon Kuper y el economista Stefan Szymanski (2014). En su reedición conmemorativa para el Mundial de Brasil 2014, ambos autores abordan una idea controvertida: el fútbol, los clubes de fútbol para ser precisos, no son un negocio. Citan diversos datos y anécdotas pero aquí solo cabe el que refieren en la página 50 de su libro:

Para decirlo claramente: el analista financiero finlandés Matias Möttöli calcula que, en términos de ingresos, el Real Madrid sería apenas la 120.^a compañía más grande de Finlandia.

Otorguémosles el beneficio de la duda y aceptemos que el fútbol no es un negocio. Pero si no es tal, ¿qué es? Y aquí establecen una idea interesante: un club de fútbol (el fútbol *como industria*, FIFA *dixit*) es una «democracia populista» (p. 23). Esta idea me recordó la entrevista que le hicieran al escritor y cronista mexicano Juan Villoro en la revista deportiva argentina *El Gráfico*. Allí el autor de *Dios es redondo* se permite la siguiente reflexión:

Las democracias modernas han permitido «zonas francas» para ejercer la corrupción. Una de ellas es el deporte organizado. En países donde sería un escándalo que alguien se reeligiera durante muchos años, el presidente de la FIFA [...] puede durar varias décadas en el cargo. Además se permite una total opacidad fiscal [...]. Si quienes gobiernan el fútbol se desentienden de la ética, ¿por qué habrían de observarla en las tribunas? La violencia del fútbol comienza en los palcos y se hace visible en las gradas. («Juan Villoro...», 6.2.2016)

Volviendo a Kuper y Szymanski, es probable que para ellos el término *populista* no tenga el mismo significado que en México y, sin embargo, las decisiones financieramente irracionales que tienen lugar en el fútbol —los fichajes estratosféricos de jugadores por encima del rendimiento; las deudas millonarias que acumulan muchos clubes en todo el mundo; el cinismo en el dispendio, según el cual no importan cuánto ni cómo se gaste el dinero, los clubes siempre serán salvados; o el hecho constatado de que el fútbol tal vez no sea un negocio para sí

Las decisiones financieramente irracionales que tienen lugar en el fútbol, [...] este opaco actuar de las democracias populistas, me parece casi hermano de las «zonas francas» de las que habla Villoro para referirse a la FIFA y sus adláteres.

mismo, pero es una mina de oro para otros (patrocinadores, televisoras, directivos de federaciones)—, este opaco actuar de las «democracias populistas», me parece casi hermano de las «zonas francas» de las que habla Villoro para referirse a la FIFA y sus adláteres.

¿Todavía recuerdan la frase del presidente colombiano, Betancur, a propósito del Mundial Colombia 1986? Por si la habían olvidado aquí la escribo otra vez:

No se cumplió la regla de oro según la cual el mundial debía servir a Colombia, y no Colombia a la multinacional del mundial.

Referencias bibliográficas

Diccionario de Filosofía (1984). Moscú: Progreso.

«Globalización» (s. f.). FIFA, <<http://es.fifa.com/about-fifa/who-we-are/history/globalisation.html>>.

«Juan Villoro, Dios es redondo» (6.2.2016). *El Gráfico*, <<http://www.elgrafico.com.ar/2016/02/06/C-8977-juan-villoro-dios-es-redondo.php>>.

KUPER, Simon, y SZYMANSKI, Stefan (2014). *Soccernomics*. Nueva York: Nation Books.

MURRIETA, Heriberto (2016). *La década inolvidable: El fútbol mexicano en los años setenta*. México: Murrieta Cantú editor.

OSPINA, Andrés (8.6.2010). «La triste y vergonzosa historia del Mundial Colombia 1986», en «El blogotazo», *El Tiempo*, <<http://blogs.eltiempo.com/el-blogotazo/2010/06/08/la-triste-y-vergonzosa-historia-del-mundial-colombia-86>>.

PÉREZ, Iván (12.1.2016). «Sí, Televisa tiene el control del fútbol», *Vice Sports*, <https://sports.vice.com/es_mx/article/qk7mdx/si-televisa-tiene-el-control-del-futbol>.

«Planeando la primera Copa Mundial de la FIFA» (s. f.). FIFA, <<http://es.fifa.com/about-fifa/who-we-are/history/index.html>>.

RAMÍREZ, Carlos (7.7.2016). «La vigencia de la crisis del Excélsior», *Letras Libres*, pp. 38-40, <<http://www.letraslibres.com/sites/default/files/files6/files/convivio-ramirez-mex.pdf>>.

«Una nueva era» (s. f.). FIFA, <<http://es.fifa.com/about-fifa/who-we-are/history/new-era.html>>.